

LA CORRESPONDENCIA AUTOGRAFA

PRECIOS.
MADRID: MRS. 6 rs.
PROVINCIAS: TRIMESTRE. 24 »
ULTRAMAR Y ESTRANJERO: lb. 60 »
NOTICIAS Y COMUNICADOS.
Se insertan, todos á precios convencionales.

(TIPOGRAFICA DESDE AGOSTO DE 1858)

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS,
TOMADAS DE LOS HOMBRES, DE LAS COMUNICACIONES Y DE LOS PERIODICOS DE TODOS LOS PARTIDOS.
OFICINAS: MADRID, PASADRE DE BATHEU.

SUSCRIPCIONES.
Se hacen en Madrid y provincias. Se pagan en metlico, libranza ó sellos de correo.
No se sirven sin recibir antes su importe.
ANUNCIOS.—A MEDIO REAL.
línea por la mañana y á uno por la tarde.

NUM. 344. POR LA NOCHE -- AÑO XII.

MADRID, DOMINGO 7 DE AGOSTO DE 1859.

TIRADA DE 14.000 EJEMPLARES.

MADRID 7 DE AGOSTO.

S. M. la Reina nuestra señora y su augusta real familia, continúan sin novedad en su importante salud; en el Real Sitio de San Ildefonso.

La *Gaceta* publica hoy un real decreto disponiendo que, durante la ausencia del ministro de Estado, señor Calderón Collantes, se encargue del despacho de aquel ministerio el presidente del Consejo Sr. conde de Lucena.

S. M. ha autorizado al gobernador de Fernando Poo, para que permita en el punto que crea conveniente en aquella isla, el depósito permanente de carbon de piedra para el uso de los vapores norte-americanos estacionados en aquellas costas.

A bordo del vapor *Simeon*, en la ría de Bilbao, ocurrió el día 2 un suceso que merece referirse. Anclaba el buque en su fondeadero de Olaveaga, cuando registrando las cámaras el carabiniero encargado de esta operacion, halló en el rancho un paquete con dos docenas de pañuelos de algodón. El carabiniero preguntó por su dueño despues de decomisado, y uno de los marineros de á bordo declaró con la ingenuidad mas esplicita, ser él á quien pertenecian los pañuelos. El carabiniero tomó su nombre, sin duda para declararlo á su jefe, é imponer al marinero la pena á que se habia hecho acreedor. Salieron todos los viajeros que conducia el vapor, y cada hombre se ocupaba en sus faenas, cuando bajando á la cámara principal el marinero en cuestion, halló sobre la mesa dos cartuchos de dinero. Estaba solo y la ocasion no podia serle mas propicia para quedarse con ellos, pero su corazon y sentimientos fueron mas nobles. Al momento subió sobre cubierta, buscó al capitán, y preguntó:—Son de Vd. dos paquetes de dinero que hay sobre la mesa?—Mios no, replicó el capitán. Y uno y otro bajaron á la cámara. Recogieron el dinero y en el acto saltaron al bote y fueron á buscar á los pasajeros, á los que hallaron en el camino antes de llegar á Babae. Preguntáronles á quien pertenecia aquella suma, declarando uno de los viajeros ser suya, recibió los dos cartuchos sin que faltara una sola moneda. Uno de ellos contenia nueve onzas de oro, y otro, mayor que éste, reunia una porcion de doblones de á cuatro duros.

Nuestro compatriota el Sr. Escalante, que tan noblemente salió á la defensa de España contra los miserables y villanos ataques de la maza filibustera, ha estado á punto de ser víctima del puñal asesino de uno de esos miserables que sueñan con la posesion de Cuba. Hé aquí lo que sobre este hecho escriben á *La Iberia*. «Uno de los locos ó tontos que vinieron á nombre de la *Convencion cubana* á tomar posesion de esta isla, hará cosa como dos meses, y que tuvieron que volverse mas que de prisa á Nueva-York, es un tal Batancourt, el cual á su regreso publicó una poesia insultando groseramente á España, al ejército de Cuba y al capitán general. El señor Escalante, comandante español, y que á la sazón se encontraba en Nueva-York, devolvió por me-

dio de *La Crónica* el agravio á Batancourt, y no contento con esto, valiéndose de otro español residente en el mismo punto, le provocó y desafió; pero el filibustero, que debe tener todo su valor en la pluma, si bien no rechazó el lance, manifestó su deseo de dar esplicaciones pacíficas, para lo cual ofreció enviar al Sr. Escalante una persona en aquel mismo dia. Efectivamente, según nos cuenta nuestro corresponsal, á las doce de la noche le mandó un asesino que le asestó un golpe al corazon, del cual no murió el Sr. Escalante, porque el puñal se embotó en una cartera-libro de memorias de muchas hojas que llevaba en el bolsillo interior del levita; pero sin embargo, el arma penetró un poco en el costado, produciendo al Sr. Escalante una herida de alguna consideracion si no de peligro.»

La plaza titular de Médico-cirujano del pueblo de Casas de Millan se halla vacante con la dotacion anual de 8,500 rs., pagados de fondos propios, 3,000 por trimestres vencidos, y en la misma forma los 5,500 restantes por iguales con los vecinos.

La *Esperanza* dá las siguientes reglas para conocer á los carlistas:

«Donde quiera, dice, que se encuentre un español que obedezca á la autoridad constituida; que la entrega pacientemente su cuota de contribucion, que la da, cuando se le pida, su hijo para el ejército, y que vota al candidato que ella quiere, ya para diputado á Cortes, ya para diputado provincial, ya para el ayuntamiento, pero que al mismo tiempo cuando oye tiros en la calle, se mete en casa y cierra lo mejor que puede todas sus puertas, sin darse despues prisa alguna para saber quién ha salido vencedor de la pelea; donde quiera, repetimos, que se encuentre un español tal, allí es de presumir que hay un carlista.»

Hemos oido decir que todos los buenos españoles van á demandar á *La Esperanza* por el falso testimonio de carlistas que este periódico les levanta.

El Sr. Rancés y Villanueva, nombrado ministro plenipotenciario en Francfort, tuvo el viernes la honra de despedirse de SS. MM. A este acto concurrió toda nuestra familia real, así el Príncipe de Asturias como la infanta Isabel. En el dia anterior, el Sr. Rancés celebró su conferencia de despedida con el señor ministro de Estado.

Probablemente, según *La Epoca*, el dia 10 irán á San Ildefonso los ministros de Hacienda y de la Gobernacion para asistir al Consejo que debe celebrarse, á fin de fijar media hora antes de que tenga lugar la subasta para adjudicar el servicio de nuestra correspondencia trasatlántica, la subvencion con que debe auxiliarse á la misma.

El rey Victor Manuel, por decreto fechado el 31 de julio, ha dispuesto que se levante un monumento (son palabras del real decreto) para recordar á la posteridad la victoria obtenida por las legio-

nes franco-sardas, y los gloriosos hechos del 24 de junio de 1859, y para perpetuar el reconocimiento de los italianos al ejército francés, mandado por el emperador Napoleon III, que se ha espuesto heroicamente en esta batalla por la independencia de Italia.

Todavía se ocupa la prensa de Cádiz de la aprehension del Sr. Molinillo por el bandido Castilla. El bandido, apenas se apoderó de él en una hacienda del mismo Sr. Molinillo, le mandó apañar la yegua que montó uno de los tres bandidos y dispuso que en la que dejaba éste se subiese el aprehendido. Lo colocaron en medio de los cuatro y caminando toda la noche llegaron al río Genil al amanecer. Allí permanecieron todo el dia, y así que llegó la noche le vendaron los ojos y lo condujeron á una cueva en donde le encerraron cubriendo la boca con una piedra grande. Acabó de pasar la noche, conoció que era de dia, pasó todo este y al declinar el sol, no sintiendo á nadie, se arrimó á la piedra, forcejó lo que pudo y consiguió derribarla; huyendo en seguida hasta encontrar una huerta, en que el hortelano por caridad lo acompañó hasta Jauja, á cuyo alcalde se presentó siendo por este bien recibido. Al siguiente dia, acompañado de la Guardia civil fué á mostrar á ésta la cueva en donde habia estado encerrado, la cual no encontró por mas que hizo; pero tuvo la fortuna de ver la yegua en que lo montaron los ladrones, pastando entre otras en una huerta. Se lo dijo á la Guardia civil y ésta recogió la yegua y al hortelano y regresaron á Jauja todos juntos. Por la tarde le acompañó la Guardia civil á Puente Genil.

Uno de nuestros compatriotas, residente en Guadalupe (Méjico) escribe á un tio suyo, vecino de Madrid:

«Vea Vd. las atrocidades que estos caribes, semiantropólagos, cometieron conmigo el dia 7 de noviembre próximo pasado, estando solo con mi dependiente en el despacho de mi tienda, en Jurrubartes.—Me asaltó de improviso una chusma de federales, encorrigos acérrimos de los españoles, en número de mas de quinientos, gritando: *¡Mueran los ca-chá-pi-nes y viva la federacion y Nuevo-Leon!* Los cobardes, viéndome indelente y sin hacer resistencia, se lanzaron á mí, me enlazaron los brazos con una cuerda que habían reata, principal arma suya, con que hasta duermen, y me dieron cinco machetazos ó salazos en la cabeza, infliriéndome cinco heridas, que por la menor cabia la muerte, con otros cuatro golpes contusos de igual naturaleza en la misma parte; y los de las cuerdas (ni mas ni menos que los judíos), siempre á caballo, dislocándome los brazos y piernas, me arrastraron desde dentro del mostador al medio de la plaza, cosa de cincuenta varas, satisfechos de que me habían muerto completamente, dejándome allí por tal, y desuado, anegado en sangre y por cinco horas, sin permitir que nadie me tocara mas que ellos, que según pasaban lo hacian con un palo ó una cox, que estos no dan patadas. Aquellas cinco horas las emplearon ellos en el robo de tienda y casa y concluida su natural, acostumbrada y diaria ocupacion, se fueron para volver, dando orden que me enterraran, que si

ellos sospecharan que pudieran vivir se reservaran la comision para hacerlo en vida. Han seguido y siguen hasta hoy, robando y destruyendo cuanto saben que es mio, despues de haber quemado la fiaca, obligando á mi mayordomo, con pistola en mano, á prender el fuego. No es de Cain de quien estos desciendan, sino de algun viznieto, donde ya estaba mas refinada su indigna raza. He de advertir Vd. que de los 500 latro-federales no habia uno que no me debiera miles de favores y dinero, hasta el mismo Zayas, su coronel y segundo en jefe de las fuerzas de Tamaulipas. Mas de diez mil fanegas de maiz que tenia, é infinidad de ganado de todas clases, se han adjudicado, porque aqui la adjudicacion está en moda y autorizada. Mi acontecimiento se supo por el gobierno de San Luis el mismo dia: en Méjico le publicaron los periódicos el dia 24 del mismo mes; han trascurrido ya cinco meses y medio. ¿Lo sabe? ¿Disimula? ¿Es caso comun? ¿Ha ido? ¿Ha venido? ¿Cómo si fuera un muerto. Lejos de todo esto, hoy se hallan en esta varios de mis robadores y asesinos, recibiendo uno la jefatura política, cargo con que le ha honrado el gobernador de San Luis.»

Las primeras disposiciones del nuevo gobernador de Albacete, Sr. Hartado, han sido levantar todas las comisiones de apremio, concediendo un plazo á los contribuyentes morosos y procurar que á los beneméritos maestros de instrucion primaria se abonen con puntualidad sus reducidos y casi siempre mal cobrados haberes.

El magnífico manto bordado por el acreditado artista don José Maria Calleja, y que la inagotable piedad de nuestros Reyes, ha dedicado á Nuestra Señora de las Nieves, de Espinosa de los Montanos, ha sido recibido en dicha villa con el mayor entusiasmo. El ayuntamiento, una comision de los monteros, vestidos de gran gala, el claró parroquial y la poblacion entera asistieron á la traslacion del espresado manto á la casa consistorial, desde la del encargado por SS. MM. de la conduccion á dicha villa. Habo gran regocijo, vivas á la Virgen y á SS. MM., se elevaron multitud de cohetes al son del tamboril y gaitas del país. El suceso lo merecia, ya por la providencia del régio regalo, ya por lo milagroso de la imagen á que se dedica. Como haya cundido por la provincia entera y aun por las limitrofes, se esperaba una gran concurrencia el dia de la festividad que lo ha sido el 5 de este mes.

Ha salido cierta nuestra presuncion, de que el inventor del volcan de Orizabela, se hubiese trasladado á Loja para divertirse con *El Leon Español* como antes se divertió con *La Esperanza*. Cartas de Loja desmienten de un modo terminante la fisa con que los ligeros han querido entretener á sus pacientes lectores. En todo lo que se ha dicho, parece que no hay otra verdad que la de haber muerto la señora de Rosal, á cuyo entierro asistieron diferentes personas que se habian honrado con su amistad.

Ha oido *La Esperanza* á varios labradores, que los trabajos de la recoleccion de cereales se prolongarán veinte ó treinta dias mas de lo que es de costumbre generalmente, y hay bastantes

pueblos en esta provincia donde no ha terminado aún la siega del trigo. Esto, como se deja conocer, solo sucede cuando la cosecha excede de los límites regulares, y es tan abundante como la que en el presente año está ya asegurada.

Ha regresado á Tarazona el señor obispo de aquella diócesis despues de su visita pastoral al arcidiácono de Calatayud, habiendo dejado saludables recuerdos en los fieles de aquel vasto territorio, que por tantos años en su mayor parte no habian gozado de la presencía de tan celoso pastor.

El señor ministro de Estado ha marchado esta madrugada á tomar los baños minerales.

Las últimas noticias de Murcia son mas tranquilizadoras, y se abrigan esperanzas de que al enfermedad que se ha presentado de repente y sin haber afectado antes ningun punto de la costa, termine en el mismo sitio en que se ha declarado.

Una carta fechada el 23 de julio en Nápoles, y publicada por *El Times*, periódico cuyas correspondencias no deben temerse por artículo de fé, como sabemos muy bien los españoles, dice: «Entre las personas que se suponen de gran valimiento en los Consejos secretos de Palacio, se hallan el confesor del rey Mr. Galvo, Mr. Salzano, dos de los mas allegados al último monarca. El general Ferrara, el magistrado Roberti, los coroneles Schaverini y Senumacher. Los generales Nunciante y Sabatelli, Horacio Matza, el ex-prefecto de policía, separado á instancias del gobierno británico, y el actual prefecto gobernador que ocupa su puesto contra los deseos de Filanghieri. Estos son los amigos íntimos de Palacio, y ejercen en él grande influencia. Dicese que tienen sus conciliabulos para oponerse á toda concesion emanada de sugerencias de los gobiernos extranjeros; circuncuncian que nos inclinamos á creer, cuando vemos lo poco que, con los mejores deseos y los mayores esfuerzos, ha conseguido hasta ahora Mr. Elliot. Segun se dice por toda la ciudad, parece que se prepara en el paraiso lugar para otro sauto.»

Un escrito que lleva por título *Unas cuantas palabras por Mariano Paoleta*, ha circulado por toda la ciudad y aun por los pueblos distantes. Se ha publicado, añaden, con motivo de haber sido declarada venerable la sierva de Dios, Maria Cristina de Sanya, en otro tiempo reina de las Dos Sicilias. Maria Cristina era efectivamente una mujer admirable; vive en el corazon de todo napolitano, y seria de desear que el hijo de esta santa madre y de aquel adorado padre, según la Iglesia, privado del paraiso por un corto tiempo, para dar á las Dos Sicilias, un monarca-modelo, pueda corresponder á la manifiesta interposicion del cielo en su favor. El lenguaje y espíritu de dicho documento es una prueba evidente de los esfuerzos que hace Roma para extender su influencia en este reino. Un monarca presentado así al pueblo, se tendrá por sagrado, entre las gentes mas ignorantes. Será una blasfemia el oír á hablar contra él, y aquellos que lo hayan rodeado de este prestigio, tendrán ciertamente títulos á su respeto y asistencia.»

100 FOLLETIN DE LA CORRESPONDENCIA.

tiempo, acusó á Beltran Roger: no se le ocurrió que su caballero tal vez habria muerto, ó sido hecho prisionero: limitóse á consignar su ausencia.

Y despues era mujer, y dueña de una rica herencia; tenia una corte, y pretendientes, y aduladores. Se admiraba, al ver tanto zalan admirador, de que Beltran-Roger hubiese partido para la Cruzada, sin acordarse ya de que habia alentado á tomar este partido. Los galanes que la rodeaban hablaban con menosprecio de los cruzados, y se burlaban de la empresa; dejar opulentos dominios y magníficos castillos por ir á buscar una muerte casi cierta, les parecia el como de la locura. Mas valia, decian, combatir á los ojos de su belleza, con el cielo del Mediodia por testigo, bien en brillantes torneos, bien en rudas cabalgadas contra los ingleses del Querey ó los moros de España.

Laura escuchaba estos discursos; poco á poco fué aprobándolos, y Dios sabe que los jóvenes no necesitaban ser escitados para hablar de este modo! Todos, ricos ó pobres, y sobre todo los pobres, codiciaban las inmensas posesiones de la joven castellana; los de menos edad, los mas enamorados, buscaban sus miradas, se embriagaban con el sonido de su voz, y no la dejaban ni con el corazon ni con los ojos. Pero la castellana no veía, en la mayor parte de sus adoradores, sino copias mas ó menos felices de Beltran-Roger, cuyo heroísmo no podia menos de admirar; al mismo tiempo que vituperaba su prolongada ausencia; en una palabra, y sin contentarse á sí misma, no amaba ya á su prome-

EL CABALLERO DEL DIABLO.

101

pero tampoco le preferia á ningun otro. Los homenajes de aquella juventud la halagaban, la distraian, y nada mas; en el fondo los despreciaba á todos, y les tenia cierta especie de encono porque no se habian hecho culpables del mismo hecho de que ella amaba á su amigo.

Laura empezaba, pues, á desesperar de no volver á ver nunca á Beltran-Roger, cuya imagen iba berrándose mas y mas cada dia de su memoria, cuando la noticia del regreso de Amaury la sorprendió en medio de las fiestas y de los placeres.

La joven castellana solo conocia de nombre al hermano de su prometido; la voz pública lo pintaba con colores tan sombríos, que estuvo á punto de no recibir al mensajero enviado por él la noche misma de su llegada solicitando una entrevista. Sin embargo no pudo resistirse á rechazar, sin causa alguna, al hermano del caballero que habia recibido su fé, y además tenia una verdadera impaciencia de conocer al fin la suerte de Beltran-Roger.

La frente de Amaury el dia en que se presentó en el castillo de Rionclats, llevaba la indeleble huella del sufrimiento físico y moral. Su mirada no habia perdido su firmeza, su tallo no se habia encorvado; sin embargo, habiase verificado un cambio en la su persona. La severa espresion de su fisonomia tenia cierta melancolia; sus gestos menos duros, su palabra menos breve, indicaban un espíritu mas reflexivo.

Laura se admiró de su belleza, es decir, le pareció en frente de todos aquellos señores que hasta entonces habia visto. Para un hombre, es

104 FOLLETIN DE LA CORRESPONDENCIA.

EL CABALLERO DEL DIABLO.

97

ca en su fortaleza de Rionclats, rogando á Dios dia y noche por la libertad del Santo Sepulcro, y el regreso de Beltran Roger. Escuchaban con ansia los menores rumores que llegaban del Oriente, hacia que fuesen á acoger el paso de los peregrinos, y mostrábase prodiga en las preguntas. Al principio las noticias fueron buenas; se supo la toma de San Juan de Acre, pero no tardó en esparsirse poco tiempo despues, el rumor de disensiones entre ambos reyes; declaró que Felipe sostenia á Conrado de Montbrat contra Guy de Lusignan, cuya causa habia abrazado Ricardo.

Un dia anunció el regreso del rey Felipe, con un ejército bastante disminuido, del cual no formaban ya parte ninguno de los dos hermanos. Se supo en seguida la derrota del rey Ricardo, la dispersion de su ejército, y su cautividad en algun sitio ignorado de Alemania. Laura despachó correo sobre correo, mensajero sobre mensajero, y todo inútilmente; los dos hermanos habian desaparecido sin dejar huellas. Sus soldados perecieron todos, y nadie creia volver á verlos mas; solo Laura conservaba en medio de su dolor, esa esperanza obstinada que nunca abandona á los corazones enamorados.

Se supo en seguida la derrota del rey Ricardo, la dispersion de su ejército, y su cautividad en algun sitio ignorado de Alemania. Laura despachó correo sobre correo, mensajero sobre mensajero, y todo inútilmente; los dos hermanos habian desaparecido sin dejar huellas. Sus soldados perecieron todos, y nadie creia volver á verlos mas; solo Laura conservaba en medio de su dolor, esa esperanza obstinada que nunca abandona á los corazones enamorados.

CAPITULO X.

Passaron algunos años y Laura dejó de esperar. En semejantes casos, dejar de esperar equivale casi á dejar de amar. El primer amor de una joven se parece á la ilusion óptica que forman los arenales del desierto; es un prisma,

La baja en los mercados de Castilla continúa sin interrupción, a pesar de la poca concurrencia de granos. Los vendedores se limitan a aquellos que habiendo concluido las faenas de su corta recolección tienen necesidad de vender, aunque sea cediendo a todas las exigencias de los compradores que esperan una mayor baja. La España mercantil cree poco cálculo en esto obedecer á la creencia general de que la cosecha sea tan crecida que puedan llegar á sostenerse por mucho tiempo los tipos á que han bajado los cereales. El precio (añade) de 30 reales fanega á que se hallaba el trigo en casi todos los centros de Castilla es insostenible, y tan pronto como la recolección concluya y se vea á lo que hay que atenerse, juzgamos muy probable una reacción que tal vez no haya entrado en las cuentas de los compradores.

Ya hemos indicado que mister Dodge había dirigido á El National Intelligencer, una carta manifestando su opinion favorable á la posibilidad de adquirir la isla de Cuba por los Estados Unidos. Este documento, á que apenas podíamos dar crédito, teniendo en cuenta que mister Dodge ha sido representante de aquella república en la corte de España, es, sin embargo, una realidad, pues ayer llegó á nuestro poder testualmente. Nuestros lectores, á quienes nosotros mismos habíamos dicho mas de una vez, que no se debía confundir á mister Dodge con la turba visionaria y desconocedora de todo derecho, de los anexionistas norte-americanos leerán con sorpresa los siguientes párrafos que trasladamos sin mas comentario.

En su último mensaje anual recomienda el presidente que tratemos de adquirir á Cuba por medio de una honrosa negociacion, y añade que «aunque pudiésemos, no la adquiriríamos de otra manera.» Mas adelante recomienda que el Congreso confíe los medios de hacer un anticipo al gobierno español en el acto de firmarse el tratado y antes de su ratificacion. En un todo estoy conforme y apruebo la misma opinion del presidente. Creo que, obrando con arreglo á ella, mas tarde ó mas temprano obtendremos á Cuba por medio de una honrosa negociacion; y por que tal creo, me llamó mucho la atencion y con gran sentimiento el fracaso del bill de monsieur Shidell para asignar 30 millones á aquel objeto. Mas tarde ó mas temprano, la época depende especialmente de nosotros mismos. Si continuamos rehusando las asignaciones propuestas para el objeto; si continuamos haciendo circular opiniones tales como la que Vds., señores editores, están inculcando, á saber, que es un partido, y no la nacion, quien desea á Cuba; si se adoptan estas opiniones, como lo han hecho todos los periódicos de España, y si se hace creer á los españoles (como lo creen) que, aun cuando se celebre un tratado, el senado americano rehusaria ratificarlo; si, por medio de una política suicida como esta, haciendo fracasar los deseos y esfuerzos de la administracion, suscitamos grandes obstáculos en nuestra via, entonces todos admitirán que la perspectiva, por lo que hace á época, nada tiene en verdad de halagüeño.

Más sí, como deseo y espero, obramos con unanimidad y decision; si asignamos, y continuamos haciéndolo así todos los años como prueba de la formalidad de nuestro intento, una suma adecuada como primer pago, autorizado para verificarse en el acto de firmar el tratado; si mostramos á España que hablamos en serio y que perseveramos en nuestro propósito; si le probamos que, aunque no haremos uso de ilícitos medios para obtener á Cuba, no perdemos ninguna ocasión favorable para comprarla, entonces puede no distar mucho el dia en que España, convencida de que Cuba vale mucho

mas para nosotros que para ella, siga el ejemplo de Napoleon al ceder la Luisiana, ó su propio ejemplo al ceder las dos Floridas; y nos venda, de la manera mas honrosa que pueda, una posesion colonial cuyo valor, para la madre patria, está grandemente disminuido por el hecho (cada dia mas notorio) de que su posesion por ella es una causa constante de irritacion y de molestias. Las Cortes, en un momento de excitacion, resolvieron que era incompatible con la dignidad de la nacion disponer de su colonia de las Antillas. Pero bastante conocen ustedes, señores editores, lo que significa la accion de los Cuerpos legisladores, para no hacerse cargo de la diferencia que hay entre una momentánea ebullicion de sentimientos y una política deliberada.»

Hoy se ha repartido en Madrid el siguiente documento, que se esperaba con impaciente curiosidad:

CONTESTACION
del Excmo. Sr. D. Agustin Estéban Collantes, al manifiesto de D. José María Mora, sobre el expediente de acopio de 130,000 cargos de piedra que ha publicado «El Diario Español» por suplemento al número del día 23 de julio último.

Cuando leí la carta, que suscrita en Londres en 20 de junio por don José María Mora, publicado La Epoca del día 24, mi primera intencion fué contestar en el acto; pero me contuve la consideracion de que el Sr. Mora ofrecia un manifiesto, en el cual, segun aseguraba, justificaria completamente su inocencia y probaria contra mí muchas y graves acusaciones.

Cuando cumpliendo su compromiso el señor Mora, ha escrito ese tan terrible y esperado manifiesto, que no es en realidad mas que un libelo, y que sin embargo, ha publicado El Diario Español por suplemento y bajo la única garantía de su editor responsable, confieso francamente que á pesar de que no es propio de mi carácter rebuir la polémica, tuve el pensamiento de callar, dejando á la conciencia recta y honrada de la mayoría del país que por sí sola formase su juicio sobre las injurias y calumnias que gratuitamente y sin prueba de ningun género se me dirigian en ese papel inspirado, sin duda, por el despecho. Pero debo hacer otra confesion, y es, que si aquel pensamiento se me ocurrió y le acarié por un instante, no tardé en desecharlo; y mi cabeza entonces, de acuerdo con mi corazón, que siempre me ha inspirado bien, y que jamás ha decaído en los lances criticos de mi vida, me dijo á voz en grito: «¡Contesta! ¡contesta!»

Me resolví, pues, á contestar, y voy á hacerlo; pero no por el Sr. Mora, no; de eso protesto. Voy á contestar por lo que me debo á mí mismo, á mi honra y á la de mi familia, por lo que debo á mis buenos amigos, que no me han abandonado en la adversidad y por lo que debo á mi país, en el cual he desempeñado puestos oficiales importantísimos, y el mas importante de todos, el de ministro de la Corona.

Pero antes de empezar mi tarea, debo hacer algunas advertencias esenciales. No estoy dispuesto á sostener polémicas diarias: primero, porque no puedo, ni debo discutir diariamente con el Sr. Mora, puesto que las condiciones de ambos no son iguales: puesto que el Sr. Mora por la situacion en que se encuentra, está dispuesto de guardar miramientos y consideraciones de que yo no puedo prescindir. Contestaré, pero esta vez, solo, aunque vengan provocaciones de las nuevas amistades que el Sr. Mora ha contraído; y hago esta protesta en términos tan claros y explícitos como los presentes, para que mi silencio de mañana no pueda recibir una torcida interpretacion, sobre todo siendo tan natural, tan decoroso, tan fundado y tan legal en último término.

Debo tambien advertir, que no pienso entrar en polémica ni contestar á lo que se ha dicho contra el comunicado de mi primo el Sr. Sanmillan, porque sobre quedar todos estos puntos perfectamente aclarados en lo que yo diga al Sr. Mora, el público sensato conocerá que yo no debo alimentar semejante polémica que no tiene ni puede tener otro objeto que el de sobreexcitar las pasiones y mantener cierta agitacion moral en el país.

Hechas estas advertencias, con la tranquilidad

que me dá mi conciencia, que de nada me acusa, y lido en el auxilio de Dios, como dijo uno de mis ilustrados defensores, el cual nunca falta en la desgracia, voy á contestar al Sr. Mora, y para hacerlo con mas claridad, procuraré seguir en cuanto me sea posible, el órden que él ha guardado en su escrito.

El Sr. Mora decía en su primera carta que necesitaba justificarse por completo; y ciertamente, si lo hubiera conseguido, si lo hubiera intentado siquiera, su propósito tendria alguna disculpa, cualquiera que fuesen los medios de que se hubiera valido.

Hasta este extremo llevo mis concesiones. Si tan seguro estuviese el Sr. Mora de conseguir su justificacion, lo natural, lo lógico y lo legal era que se presentara delante de sus jueces, puesto que tiene el juicio abierto; y allí, y solo allí, recibiria la sancion concluyente y legal de su inocencia.

Pero, ¿qué hubiera sucedido si el Sr. Mora, en lugar de haberse dirigido á El Diario Español, se hubiera presentado ante el enado, y allí hubiera dado como declaracion lo que aquel periódico publica como suplemento? Así es como hay que ver la cuestion.

Pues bien: el Sr. Mora, reo, convicto y condenado en rebeldia, aparece ahora reo confeso; puesto que él mismo declara que tomó parte y se comprometió en el expediente de los cargos de piedra. De manera, que lo primero y lo que mas resulta en su escrito, es la confesion de su culpabilidad; con la cual confirma y corrobora él mismo, bajo su firma, como buena y legítima la sentencia que le ha impuesto el Senado.

¡Buen modo de justificarse por completo! La única disculpa que alega el Sr. Mora, es que lo hizo por sugerencias mías; pero esto no disminuye ni quita un ápice á su culpabilidad ni á su responsabilidad; y esto no le justificará nunca ni ante la ley, ni ante la opinion del delito que él confiesa haber cometido, ni de las consecuencias legales que ha traído en pos de sí.

¿Cómo prueba además el Sr. Mora que yo le haya sugerido la idea de cometer este abuso? El pretende probarlo bajo su palabra, sin razones y sin documentos de ningun género, y alegando tal cúmulo de contradicciones, y expresándose en tales términos, que ellos por sí solos le condenan nuevamente. Si él era tan honrado, tan probo, tan virtuoso, ¿cómo consiente ni por un instante que se le dirijan, ni en broma siquiera las indignas palabras que él pone en mis labios? ¿No conoce que yo no hubiera podido nunca dirigirme en tales términos, sino á una persona cuya perversidad me fuera notoria? ¿No conoce que al decir al público que se le han hecho tales proposiciones, y que ha cedido á ellas sin sublevarse, sin dar siquiera un paso amistoso para denunciar tanta torpeza, en la intimidad de la confianza que tenia con el señor conde de San Luis, da la prueba mas cabal y mas completa de la inverosimilitud de cuanto dice, y de su propio vilipendio, ó de su propia deshonra? Y cuidado, que el señor Mora veia todos los dias mas de una vez al señor conde de San Luis; y este nombre, segun él, se invocó para seducirle, y solo ante la magia influencia que aquel nombre tenia para él, se prestó á lo que llama armar el negocio.

Pero el señor Mora, además, no repara en la contradiccion en que incurre, cuando despues de haber afirmado bajo su palabra, que á todas horas recibia asechanzas mías para pedirle cuartos, y para que armase negocios, asegura mas adelante, que cuando yo hacia algun negocio ponía por condicion que no lo supiera Mora. Y continúa: «que él conocía que se hacian negociaciones, que los sentia palpar en los expedientes que pasaban por sus manos. Mandar, dice, suspender una resolucio acordada; pedir un expediente de del contrasta tal, pocos momentos despues de haber salido este contrasta del despacho del jefe, y de haber estado cerrado con él dos horas, disponer que se conceda lo que yo el director con acuerdo del jefe, habia negado: estos y otros eran los síntomas que le revelaban á él la existencia de los negocios.» ¿Pues cómo, dirá toda persona imparcial, no se separaste del lado de un jefe que así se conducía y te comprometía? ¿Cómo no hiciste dimision de tu destino en el momento en que tuviste conciencia de que tales y tan criminales negociaciones se armaban?

El mismo lo dice, con un cinismo que yo no quiero calificar. «Yo no podia renunciar tan ligerosamente mi posicion. Nadie lo hace ni en España, ni en ninguna parte. ¿Me habian de asustar los negocios que se hacian, y que á nadie bastaban? Mi conciencia estaba tranquila con la seguridad de no tomar parte en ellos. Al des-

«pachar con los oficiales, siempre tenia un cuidado especial en que yo y en y palpase la rectitud con que yo procedía, conformándome con su opinion en la mayoría de los casos, y no dejando lugar á duda de ninguna especie cuando hubiera dudas.»

Con esto se cree el Sr. Mora completamente absuelto del gravísimo cargo que contra él resulta, segun su propia confesion, por haber continuado un minuto mas en la direccion de Obras públicas, despues que se convenció de que habia negocios.

Cuando esto se dice, cuando tales esplicaciones se dan y se las califica de datos y razones espuestas con gran mesura, hay que convenir en que hay una gran perversion del sentido moral, y que es poco menos que imposible discutir con quien se encuentra en semejante estado. Pero afortunadamente todo cuanto alega el señor Mora en contra mia en estos párrafos, es completamente falso y calumnioso; y yo á mi vez le reto á que me señale un expediente, uno solo, en que yo me haya separado de las notas del oficial y de la suya, como director, puestas en el mismo. Ya vé el público cuánto avanza, y cuán fácil le sería á mi detractor probar, caso de ser cierto, ese extremo de su libelo.

Estas observaciones tan obvias, tan claras, tan de sentido comun, se le han ocurrido hasta al mismo Sr. Mora, perturbado, ciego y sin salida, como es natural, en este desgraciado negocio; pero al ocurrírsele, dá una esplicacion satisfactoria, ¿contesta con razones y con datos espuestos con mesura? No. Se contenta con lanzar sobre la generalidad de nuestras oficinas, y sobre la generalidad de nuestros hombres públicos, las calificaciones mas infamantes: «con asegurar que no necesita contestar y que se estrañará que con las oportunas lecciones que le tendré, con las tentaciones de su posicion, y considerando el carácter de alguno de los hombres con quienes ha estado en contacto, solo una vez haya faltado á la severidad mas rígida del deber, y eso en un grado que puede calificarse de venial.»

Al Sr. Mora le parece venial la parte que ha tenido en el expediente de los cargos de piedra; y estoy seguro que le parece tambien venial la pena que le han impuesto. ¿Se puede discutir formalmente con un hombre que así se espresa? ¿No es esto burlarse del sentido comun, de la opinion pública, y hacer ostentacion del sambenito? ¿Necesitaré yo tener que añadir una sola palabra mas para demostrar lo increíble y lo desatinado del relato del Sr. Mora en esta parte?

No probando, pues, nada contra mí el dicho del señor Mora, y habiendo dado á la estampa, sin dula, sus propios y mas íntimos pensamientos, prueba, sin embargo, que dicho señor en su probidad puede ser impunemente tales propuestas, y lo que es peor, aceptarlas.

Y que no prueba nada contra mí con sus injurias y calumnias, se demuestra con sus mismos escritos y con la historia verdadera de estos escritos.

Bien puede decir que sus confesiones y sus retractaciones son su verdadera sentencia, aunque no tuviera la legal del Senado. Tres veces en el curso de la causa ha venido á declarar por escrito el Sr. Mora: Primera: En una esposicion que dirigí al Congreso de los diputados, y que no llegó á presentarse. Esta esposicion no fué hecha en favor mio, suponiendo lo que él dice en su último escrito, toda vez que ni mis abogados ni yo la estimamos admisible. Luego el Sr. Mora la escribió para que le favoreciese á él; y una de las razones principales que tuvieron mis abogados para no querer presentar esta esposicion, fué que en ella se daba un colorido esencialmente político á la cuestion, se insultaba al gobierno y se echaba la culpa de todo á la revolucion de 1854.

Esta fué la opinion de mis abogados, y especialmente la del Sr. Cortina, quien ni se ha negado un instante á ser mi defensor, ni ha sabido una palabra de la ida de mi primo á Londres, ni tuvo noticia de la primera esposicion del señor Mora hasta que se le presentó para que la leyera y diera su opinion.

En este documento que tengo en mi poder y publicaré, se lee el párrafo siguiente: «Por último, y como resumen de esta defensa contra una acusacion, que es en su origen, en sus intenciones y en su objeto, pura y exclusivamente política, por mas que se haya querido revestir de otras formas, yo ruego al Congreso que considere el ataque y la defensa encerradas en estas palabras. Se ha dicho, segun veo, que este expediente justifica la insurreccion militar de 1854, y yo digo que la insurreccion militar

de 1854 justificaria y legalizaria este expediente.»

¿Cómo se habia de presentar con la argumentacion de mis abogados y mia, un documento de esta especie? ¿Cómo habia de ser este documento una sugerion mia? El Sr. Mora no ignoraba que yo desde el primer instante habia rechazado la idea de que la cuestion fuera política. Cuando él escribió esto sabia ya que yo negaba fuertemente que la cuestion tuviera carácter semejante; que fuese cuestion de partido; que fuese cuestion de ministerio; y que la encerré desde el principio en los estrechos límites de mi propia responsabilidad á la de aquel ó aquellos que fueran criminales. Y de esta linea de conducta no me he separado jamás. Al hacer, pues, el Sr. Mora cuestion política lo que yo no queria que lo fuese, contra mis intenciones y deseos; y por contingente, yo no he podido sugerirle ese documento que de nada me servia.

Tambien sabia que yo habia dicho que habia expediente para haber dado la real órden, ó sorpresa, ó abuso de confianza; y todo esto lo habian publicado los periódicos dos meses antes de empezar los debates en el Senado.

Pero hay otras pruebas mas evidentes para demostrar de una manera irrefutable, que el señor Mora en todos sus escritos ha obrado libremente, espontáneamente, y guiado de su propio impulso y para su única utilidad y provecho.

Cuando él supo que esta esposicion no se presentaba, remitió una segunda por conducto de un amigo suyo, con el encargo de recoger la primera, y de presentar la que nueva y espontáneamente enviaba. Ni se quiso hacer el cambio, ni por mi parte, ni por parte de mis abogados, que tambien leyeron este segundo documento, se quiso presentar al Congreso.

Y entonces, viendo que ni mis abogados queriamos dar carácter político á la causa, ni habiamos querido presentar sus escritos al Congreso, entonces á espaldas nuestra, contra nuestra opinion y nuestra voluntad, cuando ya se habian publicado todos los documentos, cuando tenia á la vista todos los antecedentes de la causa, cuando se habia publicado ya la acusacion, entonces el Sr. Mora con la misma espontaneidad que siempre y dirigiéndose á su familia, remite la esposicion al Senado, encaminada, segun sus palabras, al esclarecimiento de la verdad, y de la cual, ni mis abogados ni yo tuvimos noticia hasta despues que se dió cuenta de ella en el tribunal, no habiéndome permitido sacar una copia, aunque en aquel mismo dia dá un extracto de ella en LA CORRESPONDENCIA AGRICOLA.

Esta copia me fué facilitada mas tarde por un amigo de la familia del Sr. Mora.

¿Fueron á comprar tambien al Sr. Mora para remitir esta esposicion? ¿Qué podrá contestar contra la espontaneidad de este acto de su voluntad?

Pues en esta esposicion, dirigida al primer tribunal de la nacion, dirigida al cuerpo mas ilustre de España, dirigida contra mi opinion y voluntad, y por consiguiente en beneficio esclusivo suyo, insiste en dar un colorido político á la cuestion que se debatía; y con una seguridad y con una conviccion al parecer profunda, asegura «que la direccion de Obras públicas propuso el acopio de los 130,000 cargos de piedra en vista de datos, reclamaciones é informes suficientes que obraban en su poder, que á su tiempo se dió cuenta al ministro que el servicio estaba hecho, y se le propuso la órden de pago, al mismo tiempo que se daba cuenta de otros expedientes de la misma índole por servicios análogos, y que todos los documentos justificativos quedaron sobre su mesa, cuando sobrevino la revolucion de 1854. Yo afirmo, dice el Sr. Mora, que estos documentos existían y quedaron sobre mi mesa.»

Y luego añade estos párrafos, que conviene recordar para ilustracion del público.

«Y que todo este asunto se mueve y se agita mas que por otra causa por odios y sentimientos de venganza política, es cosa que para mí podrá ser motivo de duda, pero que para mí, desgraciadamente es motivo de evidencia, como se convencerá de ello el Senado por las siguientes indicaciones de hechos que yo no revelaré, si no me obligasen á ello los deberes de mi legítima defensa.»

«Estos hechos, cuya relacion habia redactado extensamente; pero que á impulsos de consejos tan prudentes como moderados, me limitaré por ahora á indicar, son: que con tanta insistencia, se me hicieron tiempo á suggestiones para que abandonase á los hombres, á cuya política habia estado siempre adherido, y reve-

á través del cual se cree entrever oasis engalanados de una eterna verdura. Pero á medida que la distancia se va borrando bajo los pasos del viajero, aparece la realidad en su verdad inmutable. Una joven ama por amar; su vocacion la arrastra hacia el primer adolescente que se acerca á ella, como la rosa temprana que bajo la influencia de las primeras brisas de la primavera entreabre su cáliz á las caricias de la primera abeja que viene á arrellatarle sus jugos mas preciosos.

Semejante sentimiento es casi siempre puro; dos sueños no tienen cuerpo. Pero amar así es condenarse á luchas muy serias. Los enamorados de las jóvenes pueden dividirse en dos categorías: la de los novicios, cuyo ardor sin experiencia ejerce en el alma de las vírgenes el mismo influjo que la espada de Ulises, en el corazón de Aquiles, y la de los hábiles, cuyo poder se duplica con la comparacion que las jóvenes no dejan nunca de hacer entre ellos y sus precursores.

Dichosa edad en que solo se vive para lo presente, en que lo porvenir aparece bajo las facciones de un anciano tan viejo, tan viejo, que se desespera de buena fé, y en que sobre todo se lisonjea uno de no poder llegar nunca á su edad!

Admirábase Laura del cambio que por grados iba verificándose en su modo de sentir; el afecto que habia tenido á Beltran Roger, iba disminuyendo de dia en dia al contacto de la vida positiva. Habia visto en él al adolescente cuyas inocentes caricias y tiernas miradas la turbaban por

poner en manos de sus vencedores los rotos pedruzcos de sus ya inútiles espadas. Habíaseles cargado de cadenas, y entregado á la esclavitud. Durante mas de diez y ocho meses, habian sufrido toda clase de humillaciones bajo la mano de hierro de un jefe poderoso, que, sin abusar de su victoria, contemplaba sin embargo con sangre fria sus humillaciones y sufrimientos. «¡Vuestro país, les decía, no posee ni trigo ni verdura? ¿no está alumbado por el sol ni refrescado por el rocío? ¿A qué venís de tan lejos á enterraros bajo nuestras ardientes arenas? ¿No poseéis, pues, mas que hogares desiertos? ¿Las mujeres de los Nazarenos carecen de encantos? ¿No les inspiran sus hijos ni ternura ni piedad? Mirad, ¡el camino que conduce desde el mar al sepulcro del hijo de María, ha desaparecido bajo los huesos de vuestros hermanos!»

Amaury refirió en seguida los últimos momentos de su hermano. Beltran Roger, abrumado de tristeza, no habia podido resistir los dolores del cautiverio; habia muerto con los ojos vueltos hacia el Occidente, y pronunciando el nombre de su prometida.

Al llegar á esta parte de su narracion turbóse la voz de Amaury, una mortal palidez asomó á sus mejillas, y sus labios temblaron. Laura ocultó la cabeza entre sus manos, y se echó á llorar amargamente.

«Aquí teneis, continuó Amaury despues de algunos instantes de silencio, y presentando á la castellana un anillo de oro que reconoció en seguida, aquí teneis todo lo que resta hoy de Beltran Roger. La entrega de este anillo debía ve-

un gran mérito á los ojos de una mujer, ofrecer un tipo nuevo. Amaury se inclinó profundamente sobre la mano que se le ofrecía, y hasta plegó una rodilla en tierra. Luego, habiéndose sentado, empezó su triste relacion. Refirió la toma de San Juan de Arce despues de una lucha terrible; hizo mencion de Beltran de Roger subiendo el primero al asalto, y plantando su bandera sobre las arruinadas almenas del bastion del emir, del lado de la puerta de l'Eu. Mencionó la cadena de oro pasada al cuello de su hermano por el rey Felipe Augusto, y recordó las palabras pronunciadas con este motivo por el valiente monarca: «¡Por San Dionisio, señor caballero, ya es tiempo de que encadenemos á tan furioso soldado!» Muy pronto la voz de Amaury se hizo mas solemne; ya no tenia victorias que referir: su rostro empezó á antebarse. En fin, llegó al último y cruel episodio de esta penosa historia; refirió que en una cabalgada dirigida por el rey Ricardo, á quien habia estado encargado el mando del ejército, el cuerpo de caballería de que formaban parte Beltran-Roger y Amaury, habíase visto rodeado de una innumerable fuerza dirigida por el mismo Saladino. La retirada se habia llevado á cabo en el mayor desórden, aun cuando Corazon de Leon y los caballeros puestos á sus órdenes disputaron el terreno palmo á palmo. Los dos hermanos, separados del grueso de la caballería cristiana, desmontados y cubiertos de heridas, habian visto á sus vasallos ir cayendo sucesivamente á su alrededor bajo el hierro de los saracenos; entonces, cediendo al número, habíanse visto obligados á

la vez primera; á los quince años, una joven hace su bien amado del primer niño que encuentra. Laura, fiel á sus candidas impresiones, habíase creído comprometida con esas confesiones que se prodigan á su edad con la misma facilidad que se arrojan al viento los pétalos de una margarita misteriosamente consultada. Así el primer uso que habia hecho de su libertad fué el de ofrecerse á Beltran Roger; tomaba por una inclinacion irresistible lo que solo era en el fondo una manifestacion irreflexiva, inspirada de parte por el deseo inconsiderado de engrandecerse á sus propios ojos, declarándose independiente.

Beltran Roger, joven, bravo y caballeroso, no era indigno de tan noble proceder; pero el único modo de fijar á las jóvenes es no dejarlas. Los hombres de corazón se dejan llevar fácilmente de esas naturalezas impresionables y móviles que los engañan con la mejor fé del mundo. Aceptan un entusiasmo que nada justifica, y que por lo mismo la menor cosa desvanece.

Beltran Roger, partiendo para la Cruzada, tomaba á los ojos de Laura proporciones colosales; solamente se decía que su ausencia no debía en ningun caso durar mas de seis meses. Las jóvenes no entienden nada—y se comprenden perfectamente,—de los combates, de las marchas penosas á través del desierto, de las enfermedades que acarreañan las privaciones de todo género, de las heridas, ni de la cautividad.

Laura esperó, pues, á su prometido durante seis meses, que le parecieron un siglo, con un ardor y una paciencia inexplicables. Pasado este

«Se quiere que se me pague...»

«Si el Sr. Mora desea yo explicar...»

«Renuncio a explicar al Senado...»

«Supone que ha recibido una carta...»

«Es decir, que él supone, que á mí me parecía...»

«Terrible poder de la razón y de la justicia!...»

«Tiene razón, esta es la verdad!...»

«La tercera vez que ha hablado de este asunto...»

«Ahora en esta se retracta de todo lo que ha dicho...»

«Aquella esposicion que parecia nacida de lo íntimo...»

«Ahora soy yo quien ha tratado de comprarle;...»

«Pero la sociedad española no está tan perdida...»

«Todavía, sin embargo, mientras el Sr. Mora narra...»

«Ni aun ha tenido cuidado siquiera de leer las...»

«Pero ¿en qué funda el Sr. Mora esa aseveración...»

«Y así es que por toda prueba dice, que se le han hecho ofertas...»

«tar para herir es que llama él su defensa; pero...»

«Pero yo avanzo un poco mas, y admito por un momento...»

«En un caso análogo me encontraba yo con el Sr. Mora...»

«Por lo demás, y dejándonos ya de suposiciones...»

«Compro yo al Sr. Mora, ¿y qué es lo que me proponía comprar...»

«Es que iba á comprar su palabra ó su silencio...»

«Demostrado ya que las tres veces que ha hablado...»

«El Sr. Mora ha dicho, «que él no tenía práctica en eso...»

«Pero la sociedad española no está tan perdida...»

«Todavía, sin embargo, mientras el Sr. Mora narra...»

«Ni aun ha tenido cuidado siquiera de leer las...»

«Pero ¿en qué funda el Sr. Mora esa aseveración...»

«Y así es que por toda prueba dice, que se le han hecho ofertas...»

«Vuelvo á repetir que el Sr. Mora ha cometido la imprudencia...»

«No se trata, ni se ha tratado nunca de buscar al Sr. Pastor...»

«Vuelvo á repetir que no cabe una torpeza igual que la que en esta parte ha cometido el Sr. Mora...»

«La última observacion sobre esta particular. Si el Sr. Pastor no hizo más que prestar su firma para el negocio...»

«Queda, pues, clara y evidentemente probado que el dinero fué á parar á poder del cuñado del Sr. Mora...»

«Estas contradicciones en asunto de esta clase; este no ponerse de acuerdo los dos cuñados...»

«El Sr. Mora ha dicho, «que él no tenía práctica en eso de armar negocios...»

«Pero la sociedad española no está tan perdida...»

«Todavía, sin embargo, mientras el Sr. Mora narra...»

«Ni aun ha tenido cuidado siquiera de leer las...»

«Pero ¿en qué funda el Sr. Mora esa aseveración...»

«Y así es que por toda prueba dice, que se le han hecho ofertas...»

«Pero ¿en qué funda el Sr. Mora esa aseveración...»

«Y así es que por toda prueba dice, que se le han hecho ofertas...»

«Pero ¿en qué funda el Sr. Mora esa aseveración...»

«á su manera, prueban una vez mas que la torpeza con que ha procedido...»

«Si la falta de práctica en formar expedientes administrativos es la que ha perdido...»

«Así vemos únicamente figurar en el negocio personas completamente extrañas á la secretaría...»

«¿Se quiere una prueba mas de que el Sr. Mora fué el único que fraguó el expediente...»

«No; no habla para esto con el Sr. Mariátegui; le habla para que le dé los documentos encaminados á traer el negocio á una situación normal...»

«También se ha dicho, y con visos de probabilidad, que el Sr. Mariátegui, como era natural...»

«Pero á todo esto él no desiste de sus proyectos, ni aun á la vista del peligro inminente...»

«Tenemos, pues, descubierta el secreto y contestado por el Sr. Mora al argumento de sus amigos...»

«Pero á todo esto él no desiste de sus proyectos, ni aun á la vista del peligro inminente...»

«Son demasiado atrevidas las pretensiones que tiene el Sr. Mora en este asunto...»

«Y quién es el Sr. Mora para imponer á nadie sus invenciones...»

«Es un hombre que se contradice y se retracta, y que con la misma seguridad y aplomo con que afirma una cosa...»

«Es un hombre además condenado y que llama su defensa unas veces el mentir descaradamente...»

«Pero se trata del Sr. Luque, á quien yo no conozco...»

«Dice, en fin, el Sr. Mora, que ni él es un delator...»

«Pues bien: el Sr. Mora rechaza esta declaración...»

«ción de una persona para mi desconocida, y para la cual era yo desconocida también...»

«Por Dios, que es demasiado decir de todo esto que es contestación razonada y presentación de datos espuestos con gran mesura...»

«A pesar de la mucha extensión que va tomando este escrito, no quiero concluir sin hacer dos importantes rectificaciones...»

«Segunda: la idea de dejarse el Sr. Mora, nacido de sí mismo...»

«También el Sr. Mora se queja de mis abogados defensores...»

«Supone este que yo tengo un refinado egoísmo; esta sí que es una cualidad que nadie me ha encontrado hasta ahora...»

«He demostrado que el Sr. Mora ha mentido y se ha contradicho voluntariamente en cuantas ocasiones ha hablado ó ha escrito en este asunto...»

«He demostrado que el Sr. Mora ha mentido y se ha contradicho voluntariamente en cuantas ocasiones ha hablado ó ha escrito en este asunto...»

«He demostrado que el Sr. Mora ha mentido y se ha contradicho voluntariamente en cuantas ocasiones ha hablado ó ha escrito en este asunto...»

«He demostrado que el Sr. Mora ha mentido y se ha contradicho voluntariamente en cuantas ocasiones ha hablado ó ha escrito en este asunto...»

«He demostrado que el Sr. Mora ha mentido y se ha contradicho voluntariamente en cuantas ocasiones ha hablado ó ha escrito en este asunto...»

«He demostrado que el Sr. Mora ha mentido y se ha contradicho voluntariamente en cuantas ocasiones ha hablado ó ha escrito en este asunto...»

«He demostrado que el Sr. Mora ha mentido y se ha contradicho voluntariamente en cuantas ocasiones ha hablado ó ha escrito en este asunto...»

«He demostrado que el Sr. Mora ha mentido y se ha contradicho voluntariamente en cuantas ocasiones ha hablado ó ha escrito en este asunto...»

«He demostrado que el Sr. Mora ha mentido y se ha contradicho voluntariamente en cuantas ocasiones ha hablado ó ha escrito en este asunto...»

Y la nacion que observa una alevosia semejante; la nacion no podrá menos de confirmar en su criterio el fallo del Senado, porque el manifiesto en que aquel pretende sincerarse es por sí solo un documento que merece un presidente.

De todos modos, de esta polémica resulta claramente demostrado, y esto no puede ponerse en duda por nadie que abrigue un resto de buena fé, que el dinero fué á parar al Sr. Pastor, y que de allí no se le ha dado salida á la hora presente.

Nuestros enemigos han conseguido hacer al Sr. Mora juguete de sus deseos, dar escándalo y sobresaltar el país; todo por un hombre que no quiere defenderse ante los tribunales; que no sabe defenderse, y que no puede defenderse, y que cada vez que habla ó escribe es para comprometer mas su causa.

En cualquiera otro país el Sr. Mora sería universalmente anatematizado, y sería causa de repugnancia y de escándalo todo el que intentase una vez defenderle.

Voy á terminar con la conciencia de que he contestado á todo lo que dice el Sr. Mora y que difícilmente se podrán rebatir mis argumentos; pero al terminar, ya que tantas veces he sido provocado, ya que mi objeto y mi intención no han sido mas que llevar el razonamiento frío á las discusiones, ya que tan repetidamente se habla de mis antecedentes, lícito me será, provocado, exponerle por la primera vez á la consideración pública, y retar á todos mis enemigos á que presenten otros iguales.

Antecedentes! Ya estoy cansado de oír hablar de antecedentes á los que no los tienen. Hasta el Sr. Mora habla de los suyos, que el mas profuso historiador podia escribir en dos renglones.

No me gusta hablar de mi persona; pero al ver las furias desencadenadas en contra mí; al ver que contra mí se tolera, y casi se aplaude, la injuria, la calumnia, la traición y todas las armas mas viles, lícito me será responder á tanta provocacion con mis antecedentes.

Muy jóven: Me jóven emprendí, y con gran fé y ardor la causa del partido moderado; y á pesar de que la mayor parte de mis disgustos y persecuciones me han venido de hombres que se dicen pertenecer á dicho partido, que en nombre suyo se me han dirigido los mayores vituperios, no he renegado nunca de su bandera.

Hice en la prensa y en el jurado mis primeras armas en el período de 1844 á 43. Intimamente es decir, que entonces, para todo el partido moderado, cada artículo mio era una gracia, cada discurso mio en el jurado una victoria; que todos me mimaban; que todos me lisonjeaban.

Al llegar los acontecimientos del 43, cuando todo el mundo pedía cruces, contentados, ministerios y direcciones, yo me conté con la no muy elevada posicion de secretario del gobierno de Madrid, cargo que desempeñé muy contento. Tres meses cono; de todos tres merecí la mas completa confianza. Al uno, al general Chacon, ni de vista le conocía; al otro, al señor Arteta, no le habia tratado nunca.

D. Pedro Pidal me nombró oficial del ministerio, entregándome todos los asuntos de confianza, y haciendo que mi despacho estuviese próximo al suyo.

D. Manuel Seijas, en el poco tiempo que fué ministro de la Gobernacion, me dió un nuevo nombramiento.

El conde de San Luis me nombró inspector, y mas tarde director de administracion por rigurosa escala, siendo yo, de los que éramos oficiales primeros, el último que ascendió á Director.

Hasta 1851, todos los ministerios me habian dado pruebas de confianza, pues yo estaba siempre en el gabinete particular de los ministros; y en las Cortes se me confiaron las comisiones mas importantes y delicadas.

Yo era entonces, como lo fui despues, el niño mimado del partido moderado.

Vino la administracion de D. Juan Bravo Murillo. Yo fui de opinion de sostener aquella administracion; pero era empleado, habia quien creia que el apego al destino me obligaba á ser ministerial. Por un acto de debilidad hice lo que se llamó un acto de independencia: renuncié mi destino por seguir el destino de mis amigos; hice la oposicion, *La Epoca* y *El Diario Español* no tenian palabras bastante lisonjeras para mí. Yo era uno de los mejores oradores; yo era el jóven adalid del partido moderado, el simpático, el digno, el inteligente, el activo, etc., etc.

Se trató de nombrar presidente del Congreso al Sr. Martínez de la Resa; á mí me eligió la oposicion conservadora secretario.

Se formó el célebre comité; yo fui elegido en una gran reunion miembro de esta asociacion política. Me separé de él el mismo dia en que se separó el Sr. Ros de Olano.

El ministerio Roncali me nombró director general de Correos.

Hasta entonces todo habia sido para mí alabanzas, nadie habia censurado mi conducta. Todos los hombres del partido moderado me habian unido á su gobierno, á sus trabajos. Todos me prodigaron elogios, todos habian aceptado mi amistad y estrechado mi mano. ¿Quién, pues, puede presentar una historia tan limpia? Ni una mancha, ni una reticencia se habia dicho ni se habia escrito en contra mia, ni sobre mi vida pública, ni sobre mi vida privada.

me formó la causa que ha fallado el Senado y se me declara inocente.

Pues no basta; se censura la sentencia; casi se pide la disolucion del Senado. Todo es licito, todo es permitido, como redunde en perjuicio mio.

Y por último, el Sr. Mora, á quien yo he dispensado tan inmerecidos favores, lejos de acudir al abrigo de toda persecucion legal, se permite nuevas y ya deshechas calumnias, abusando criminalmente de la amistad que en mi hora le dispensé.

¿Quién se ha visto jamás en semejante situacion? ¿Quién puede salir adelante en medio de tales emboscadas? Solo el que como yo puede responder de todo y contra tantos.

Aquí estoy. Dispuesto á aceptar el duelo de un hombre que no puede defender su honor; que insensato al mismo tiempo que me pide á mí que permanezca en Madrid, se está muy tranquilamente en Londres. ¿Dónde se han visto condiciones mas irritantes? ¿Ellas solas no son una prueba evidente de la deslealtad, de la traicion y de la culpabilidad de quien se atreve á proponerlas?

Pues bien: yo las acepto, que hable el señor Mora.

No sería extraño que, yo tuviera que volver á presentarme ante el Senado, habiendo tenido agentes como el Sr. Mora.

Y en cuanto á mi vida privada, ¿qué pueden decir mis detractores que no sea una calumnia? ¿Dónde están mis palacios, mis trenes, mis casas de campo, mis palcos en los teatros, mis inmensas propiedades, mis grandes riquezas? ¿Qué reuniones he tenido yo en mi casa? ¿Qué grandes bailes he dado, y qué espléndidos banquetes he ofrecido á mis amigos? ¿He vivido yo con mas lujo que el Sr. Mora? Además, ¿qué si se aceptaran estos argumentos, que si por este camino se permitiera andar libremente á la calumnia, ¿qué no podria decirse de muchos enemigos míos, de los que mas levantan la voz hoy en mi vituperio?

Abrase un juicio, conyóquese á una liquidacion general, como por algun periódico ministerial se ha dicho, sobre esas penderadas, riquezas, que yo por mi parte no las tengo, y muy al contrario, espero tranquilo el fallo de la opinion, porque tengo la conciencia de que en ella no habia de resultar nada perjudicial para mi honor.

Una cosa me consuela en medio de tantos infortunios. Mi prision ha estado constantemente ocupada por amigos, que con su compania me han dado pruebas de que no he desmerecido de su aprecio. Y ahora mismo, mas de quinientas cartas que he recibido de distintos puntos: las felicitaciones de un gran número de electores que obran en mi poder, son un testimonio vivo y eloquente de que en el fondo de la sociedad que me conoce bien, me aprecian como siempre; y que la opinion, la verdadera opinion no me abandona y me hace justicia en los dias de amargura, de persecucion y de adversidad.

Y para que nada quede en duda, los tribunales, á quienes acudo en demanda de tantas injurias y calumnias, resolverán lo que en justicia proceda.

Cambo 28 de julio de 1859.

AGUSTIN ESTEBAN COLANTES.

Confirmando *El Constitucional* de Cádiz lo que hemos dicho acerca de lo que se acaba de disponer por marina, con respecto á la falta de primeros y segundos pilotos, para las expediciones mercantiles, dice: «No podia llevarse á efecto en nuestro puerto cuatro proyectadas á Terranova por la falta indicada, cuando con apoyo del ilustrado Sr. Bastillos, capitán general del departamento, se pidió al gobierno permitiera á los terceros mandar dichas expediciones. El señor Mac-krohon, actual ministro de Marina, que aunque ajeno por su carrera al ramo, está dotado de don de mando, y por consiguiente del tino necesario para apreciar lo conveniente, y viendo la cuestion ilustrada por el entendidísimo señor D. Salvador María Ory, oficial primero de la secretaría, ha accedido inmediatamente á lo que se solicitaba, allanándose todas las dificultades, y pudiéndose realizar las consabidas expediciones.

Tenemos una particular satisfaccion en hacer pública esta conducta, que tan favorable acogida encontrará en una plaza comercial como la nuestra. Además, las facilidades concedidas redundarán en beneficio de nuestro tesoro, pues cada una de esas expediciones á Terranova, en el bacalao que importe, ha de devengar sobre veinte mil duros, pudiéndose asegurar que en haber comprendido ilustradamente la cuestion y haberla resuelto prontamente, se han facilitado al Tesoro sobre ochenta mil duros dentro de este mismo año. Así es la mayoría de las cuestiones comerciales. Muchas veces por aferrarse en los reglamentos, sin atender á la imperiosa ley de las circunstancias, ó dilatar las resoluciones que se exigen, se inflieren perjuicios, no solo al comercio, sino al mismo Erario, dejando de percibir cantidades que en otro caso habria percibido. Hemos entrado en esta explicacion, no solo por el caso presente, sino por otros que pueden sobrevenir, presentando como ejemplos de ilustracion en sus resoluciones, á los funcionarios públicos que hemos citado. Restáanos decir, que el Sr. Ory, cuya inteligencia en el ramo á que consagra sus servicios, es tan indisputable, se cuenta entre los hijos de Cádiz, y bueno es que sus paisanos tengan presente esta doble circunstancia para su justo aprecio.»

Ayer se celebró en la colegiata de San Idelfonso una solemne funcion de rogativa por el estado de S. M. La Reina con su augusto esposo é hijos asistían desde la tribuna. Una concurrencia numerosa llenaba el templo, ansiosa de implorar la proteccion del Altísimo, en favor de nuestra bendecida soberana.

Además del Sr. Ros, de quien dijimos estar nombrado secretario particular del infante don

Sebastian, hemos oido que será secretario de cámara el Sr. Jofré, y contador D. Nemesio Redondo, que ya desempeña este cargo. También hemos oido asegurar que obtendrá algun cargo administrativo un ex-gobernador de provincia de brillante reputacion, de providad é inteligencia.

Las giras campestres menudean en la Granja: hoy domingo debe haber otra á que asistirán la flor y nata de la aristocracia de la corte, y antes de mediado de mes se repetirá otra por los que se reunieron en la huerta de Santa Cecilia.

Ha regresado á Madrid, de su viaje á Italia, el ilustrado jurisconsulto Sr. Massa Sanguinetti.

Han sido autorizados por el término de un año los estudios de un ferro-carril que, partiendo de Badajoz y pasando por Fregenal y los demás puntos que se considere conveniente, termine en el muelle del puerto de Huelva.

El señor presidente del Consejo se encargará del ministerio de Estado, durante la ausencia del Sr. Calderon Collantes.

Una sensible desgracia ocurrió el día 4 en el ferro-carril de Barcelona á Arenys. Al llegar el primer tren de vuelta á Premiá y junto á la segunda barrera que hay en la empalizada, una niña de 13 á 14 años que estaba detenida en la misma miranda hacia Barcelona, segun parece que lo han manifestado unos hombres que allí habia, se separó de aquel punto para pasar á la parte de mar; pero apenas hubo llegado á la via, la máquina la alcanzó, y derribándola hacia dentro con la fuerza del golpe, le pasó todo el tren sobre la cabeza dejándola aplastada.

PARTES TELEGRAFICAS.

Paris 6.
Quedan el 3 francos á 70; el 4 1/2 á 97-25; el interior español á 42 el diferido á 32 1/4.

Londres 6.
Quedan los consolidados de 95 1/4 á 38.

Turin 6.
Los venecianos han redactado una exposicion en la que se pide un Congreso de las grandes potencias para el arreglo de las cuestiones italianas.

Dicen de Florencia que esperan allí á Garibaldi para que tome el mando del ejército toscano.

Ha cesado de publicarse el *«Correo de los Alpes»* periódico ultramontano.

Londres 6.
Gran parte de la prensa se pronuncia contra el restablecimiento de los duques italianos.

La empuñada de Kinglake á la proposicion de lord Elio no tendrá oposicion, porque elogia la precedente conducta del ministerio y no le liga las manos en el porvenir.

Paris 6.
Los periódicos indican ya algunos pormenores de las funciones del 14 y del 15.

Paris 6.
Parece que el emperador sale hoy para Ckalon donde permanecerá tres dias.

El 17, segun dicen, saldrán los emperadores para Saint-Laurent y el 4 de setiembre irán á Biarritz.

Hoy segun parece deben empezar las conferencias de Zurich. El conde de Colloreto salió anteayer para dicho punto.

San Petersburgo 6.
Han sido aprobados los estatutos de la sociedad general de Banco y Comercio establecida aquí con un capital de 200 millones de francos dividido en 400,000 acciones de 500 francos.

Marsella 6.
Todos los marineros de la escuadra de Tolon que habian cumplido el tiempo de reglamento á bordo de los buques de la armada han sido enviados á sus hogares.

Los romanos que han servido en la última guerra han recibido permiso del Sumo Pontífice para regresar á sus casas.

El infante don Sebastian, al decir con tono irónico, que el infante habrá notado con sorpresa á su entrada en España, la falta de muchos templos, la de las comunidades religiosas, la de los frailes con cogulla, etc., y la sustitucion de todas estas y otras cosas por establecimientos de otra clase.

L'Independence Espagnole cree que la política del actual gobierno y la del marqués de la Habana respecto á Cuba son la mejor garantía de prosperidad y seguridad para aquella rica y envidiada Antilla.

El Estado trata de justificar la oposicion que los periódicos de la hga hacen á la situacion actual, suponiendo que apenas existe persona ó institucion poco simpática en un tiempo á los eternos enemigos del partido conservador, que se halle, por decirlo así, segura, ni á cubierto de la censura ó del ataque.

Baños minero-medicinales en Torres, 3 de agosto de 1859.

Señor director de LA CORRESPONDENCIA AUTOGRAFA:
Muy señor mio, y de toda mi consideracion. Habiendo llegado á mi noticia de una manera verídica, la mala idea que contra este establecimiento medicinal (aprobado por el gobierno de S. M. (G. D. G.) reina en la estacion de Torrejon de Ardoz, sita en la línea férrea de Madrid á Zaragoza, á una de la bondad de Vd., tanto por su reconocida justificacion, cuanto porque tratándose de un establecimiento del gobierno, nadie mas autorizado que el periódico autógrafo para poner en claro las injustificadas aserciones que sobre él se propalan en el indicado punto.

La primera de todas es, que en esta villa no existe establecimiento ninguno medicinal, siendo así que desde 20 de febrero de 1857, fueron declarados estos baños de reconocida utilidad pública, y como tales, nombrado de real orden su médico director.

La segunda, que el camino que conduce á este pueblo, es sumamente largo y malo, cuando solo le separa legua y media de la espresada estacion, estándose siempre recomponiéndole, segun las disposiciones adoptadas por el digno Excmo. señor gobernador civil de la provincia y el que suscribe.

La tercera y última, que los precios de conduccion, dado caso que haya alguna, son muy caros, siendo así que siempre se tiene dispuesto en dicho pueblo de Torrejon y su posada de la Media Luna, un carruaje cómodo, que por la insignificante cantidad de 10 rs. por asiento, transporta de uno á otro punto todos los que así lo desean.

Nada me importa á mí, señor director, saber el por qué de semejantes falsas hipótesis y malas ideas; solo sí me cumple, aunque nada mas sea que por el respeto debido al gobierno de S. M., protector de este establecimiento, patentizar de una manera clara y terminante como queda expuesto, la existencia y medios de trasportarse á él, á fin de que los incautos ó desconocedores de los hechos, no se dejen embucar y arrastrar con solismas á cualquiera otro establecimiento medicinal que no sea el que su respectivo facultativo le hubiera prescrito, y cuyo uso del mineral pudiera causar alguna desgracia irreparable y vchacarse esta desgracia por las respectivas familias y el doliemte, á falta de veracidad en los anuncios de esta empresa.

Con este motivo, tiene el honor de repetirse muy suyo, afectísimo servidor, O. B. S. M. El duque, José Coll.

BIARIO DE LAS FAMILIAS

Santo de mañana.—San Ciriaco y compañeros mártires.

Culto divino para mañana.—Se celebrará en los templos siguientes: Terminarán las Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Millán. Á la continuacion de la novena del glorioso San Cayetano; habrá misa cantada á las diez, y por la tarde á las cinco y media como las anteriores; predicará el Sr. D. Gástor Campaña; por último se hará procesion con S. D. M. para reservar. Otras nove as: seguirán las que tenemos ya indicadas, siendo solo por la tarde y predicarán: en San Isidro el Real, á María Santísima del Buen Consejo, D. Emilio Moreno Cebalga; en la parroquia de Santos Justo y Pastor, á Santa Filomena, D. Hilarión Guerrero.

En San Plácido y San Luis, dará principio la anual al glorioso San Roque, en ambos por la tarde con manifesto, rosario, sermon, gozos y reserva; en el primero predicará el Sr. Montes y en el segundo á las seis D. Basilio Sanchez Grande.—Ejercicios diarios: continuarán al toque de oraciones en Italianos, San Ignacio y Oratorios del Caballero de Gracia y Olivar. El oficio y rezo eclesiástico será en honor de San Ciriaco y compañeros mártires, á quienes la Iglesia celebra con rito semidoble y color encarnado.

Orden de la plaza.—Servicio para mañana.—Parada: Zaragoza.—Jefe de dia: comandante capitán del regimiento infantería de América, don Cayo María Laguna y Fernandez.—Visita de hospital: Zaragoza, noveno capitán.—Reconocimiento de provisiones: Coraceros del regimiento del Rey, cuarto capitán.—El general gobernador interino, Bárcena.

ron muy lindas las piezas musicales del Sr. Cañar que se tocaron, pero lo fueron aún mas las muchachas que bailaron como perlas. Lo que nos pareció mas en todos conceptos el café, cuyo dueño se contenta con la modesta ganancia de unos doscientos por ciento, como prueba por ejemplo el cobrar tres reales por una botella de cerveza que le cuesta uno.

«Fuego.—Una persona á quien creemos haber enterado, nos da los siguientes pormenores del incendio ocurrido el viernes en la calle de Caravaca: «Seria apenas la una y media de la madrugada del viernes cuando las voces alarmantes de fuego, fuego; y los reflejos de una claridad deslumbradora hicieron despertar á asustados vecinos de las calles Ancha de Lavapiés y Caravaca que dormian tranquilamente el primer día. Habia empezado aquel por un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba casi al nivel de las pequeñas casas que le rodeaban. Todo estaba ardiendo cuando apenas ninguno se habia apercebido de ello: en este conflicto se pusieron en juego los primeros medios que se hubieron á la mano. Y vamos intentos! Las llamas se extendian por todas partes, chascando como un corral perteneciente á la hahona de la calle de Caravaca, en medio del cual se alzaba un enorme montón de retamas y leña seca al aire libre, de tal magnitud que llegaba